

¿Por qué seguir a Jesús?

Ha llegado el momento decisivo para Jesús. Aquel a quien Dios llamó para preparar el camino, su primo Juan, ha sido encarcelado y pronto sería martirizado. Juan ya ha cumplido su misión. Ahora Jesús debe cumplir la suya. Jesús se traslada al otro lado de la región de Galilea, dejando su pueblo natal, Nazaret, para no volver jamás. Comienza su primera tarea: reunir a los hombres que necesita para formar y preparar.

Jesús va al mar de Galilea y comienza a llamar a pescadores para que lo sigan. Una elección interesante:

- Jóvenes que conocen el trabajo duro, que saben enfrentar el peligro, que son valientes e inteligentes.
- Como solo se menciona que Pedro estaba casado, podemos suponer que estos hombres eran jóvenes, quizá de poco más de 20 años.
- Dos pares de hermanos responden a su llamado.
- Responden “de inmediato”, dejando a su padre, a su esposa y a su familia.

Volveremos a ellos más adelante. Hay otro grupo que se acerca a Jesús. Personas de todas partes vienen a Él en busca de sanación: judíos de Jerusalén y Judea, y presumiblemente no judíos de fuera de Israel, incluso de Siria. Jesús comienza su ministerio mostrando su amor y su poder a todos y a cualquiera. Se vuelve ampliamente conocido y honrado. Sus sanaciones llaman la atención de personas que quieren escuchar lo que tiene que decir.

Luego está el tercer grupo. Jesús va a las sinagogas a proclamar su mensaje:

“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

- El Reino de los cielos que vendría a la tierra sería su Mesías tan esperado.
- Pero ellos esperaban que trajera un llamado a expulsar a los romanos y restaurar el reino de David.
- No esperaban un llamado al arrepentimiento.
- Este mensaje de arrepentimiento no es lo que esperan ni lo que quieren oír.
- Ellos quieren un cambio político, no un cambio espiritual.
- Jesús no es tan bien recibido aquí.

Entendemos por qué los judíos en la sinagoga no respondieron a su llamado. Entendemos por qué respondieron aquellos a quienes sanó. Pero ¿por qué respondieron esos pescadores? ¿Por qué dejaron todo para seguirlo, para seguirlo hacia un futuro completamente desconocido?

Podemos imaginar que estos jóvenes ya habían escuchado la predicación de Jesús.

- Ya estaban intrigados.
- El Espíritu Santo ya había obrado en sus corazones.
- Solo necesitaban la invitación.
- Jóvenes. En su mayoría sin ataduras.
- Dispuestos a asumir una vida distinta y desafiante.
- Querían hacer una diferencia en el mundo.

- Querían que su vida tuviera sentido.
- Querían ser parte de algo más grande.
- Una aventura: *“Vamos, hermano, y veamos en qué termina todo esto.”*

Ahora esto plantea una pregunta para ti y para mí: **¿por qué sigo yo a Jesús?**

Para algunas personas, especialmente en nuevos contextos misioneros, es a causa de una sanación milagrosa, una visión o una respuesta a la oración. Eso es precisamente lo que sucede cuando Dios está demostrando que Él es el verdadero Dios. Las personas lo experimentan como Señor y lo siguen con gratitud y gozo, muchas veces al costo de dejar familia, amigos y comunidades.

Pero probablemente ese no sea el caso de ninguno de nosotros. Entonces, ¿por qué lo seguimos? Es una pregunta que tienen los jóvenes de nuestras familias, nuestros vecinos que no van a la iglesia, las personas de otras religiones a nuestro alrededor:

¿Por qué sigues a Jesús?

¿Por qué vas a la iglesia?

¿Qué obtienes de ello?

¿Qué me estoy perdiendo?

¿Por qué debería seguirlo?

¿Qué dices tú? ¿Qué dirías?

¿Por qué crees? ¿Por qué sigues? ¿Por qué te unes?

¿Solo porque es lo que siempre te enseñaron?

¿Qué vas a decir cuando alguien te lo pregunte, quizá un familiar con una pregunta sincera, o quizá un ateo como un desafío burlón?

Lo que decimos es lo mismo que dijeron los primeros discípulos: seguimos a Jesús, nos unimos a su Iglesia, porque queremos hacer una diferencia. Queremos ser parte de algo más grande, porque queremos que nuestra vida tenga sentido. Queremos ser parte de lo que Jesús hizo, como aquellos primeros discípulos que atendieron a su llamado: queremos llevar el mensaje de salvación a todo el mundo. Queremos traer el Reino de los cielos a la tierra, el reino de amor, perdón y gozo eterno.

Sabemos que la salvación ha sido ganada, para nosotros y para todos, por el sacrificio de Jesús en la cruz y su victoria al resucitar sobre el pecado, la muerte y el diablo. ¿Qué causa más grande puede haber que la salvación del mundo?

- Dios quiere que todos sean salvos, y nosotros queremos ser parte de ese grupo apostólico que desea anunciar esas buenas noticias, con palabras y con hechos.
- Queremos ser parte de la obra del Reino que Jesús comenzó y entregó a sus seguidores, llevando sanación y libertad de la opresión a la tierra.
- Tenemos un Maestro a quien seguir, Uno que dio su vida por nosotros y por todos.

Preguntamos a los demás: ¿Quién es el amo de tu vida? ¿A quién sigues? ¿Quién es más digno de seguir que Jesús? ¿Qué vida es más digna que la de seguirlo a Él?

¿Por qué sigo a Jesús? Él me ha llamado en el Santo Bautismo, me ha hecho suyo. ¿Qué propósito y llamado más grande puede haber en la vida? Yo lo sigo. Yo soy uno de los suyos...

discípulos.